

Mensaje dos

Ser salvos en la vida divina con miras a la vida del Cuerpo

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 5:10, 18; 8:2, 29; 12:1-2, 4-5, 10-11; 14:17, 19

- I. El Dios Triuno creó al hombre tripartito como un vaso vivo a fin de que le contuviera como vida, y así poder expresarse en la humanidad—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23.**
- II. Romanos 8 nos revela cómo el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— se imparte como vida en nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo— a fin de hacernos Sus hijos con miras a producir la constitución del Cuerpo de Cristo—vs. 2, 6, 10-11, 14; 12:4-5.**
- III. La vida cristiana es una vida en la cual somos salvos continuamente en la vida divina de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado—5:10; Col. 2:9; Fil. 1:19, 28; 2:12.**
- IV. La justicia de Dios es la base de la salvación que Dios efectúa en la vida divina; Su salvación cuenta con el sólido cimiento de Su justicia, y sobre este cimiento de justicia, nosotros estamos siendo salvos en vida—Ro. 1:16-17; 5:10, 18; Sal. 89:14.**
- V. Ser salvos en la vida divina de Cristo incluye el hecho de ser salvos de la ley del pecado (Ro. 8:2), del presente siglo del mundo (12:2a), de nuestro ser natural (v. 2b), del individualismo (vs. 4-5), de nuestra propia semejanza (8:29) y de nuestro cuerpo de humillación (Fil. 3:21).**
- VI. La manera en que podemos ser salvos en vida es invocar el nombre del Señor; cuanto más invoquemos el nombre del Señor para experimentar Sus riquezas, más seremos salvos en Su vida—Ro. 10:12-13.**
- VII. La salvación que Dios efectúa en la vida divina toca lo más recóndito de nuestro ser; Su salvación toca nuestra naturaleza, nuestro individualismo en la vida natural y la expresión de nuestra vida natural—12:2-5; 8:29.**
- VIII. Necesitamos ser salvos en vida para ser librados de la muerte, la cual incluye toda índole de cosas negativas—5:10, 12, 14, 21; He. 2:14:**
 - A. La muerte es la incapacidad de cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina—Mt. 5:48:**
 1. Necesitamos ser salvos en vida a fin de ser vivientes, capaces, y llenos de energía y capacidad para cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina—He. 7:25; Ro. 5:10.
 2. En la vida divina de Cristo somos salvos de toda debilidad e incapacidad a fin de cumplir los requisitos de Dios según Su norma divina—8:3-4.
 - B. La vida que hemos recibido de Dios por medio de Cristo es la vida de resurrección—Jn. 11:25; Fil. 3:10:**
 1. La vida que poseemos es una vida que tiene el poder de la resurrección, una vida que ha sido probada al ser puesta en la muerte y al pasar por la muerte—Ap. 1:18; 2:8.

2. Si hemos de ser salvos en vida, es preciso que conozcamos y experimentemos el poder de vida de la resurrección del Señor—2 Co. 1:9; Fil. 3:10-11.
3. Cuanto más seamos salvos en la vida de resurrección de Cristo, más esta vida absorberá la muerte que está presente en nuestro ser—Ro. 5:10; 1 Co. 15:26, 54-55.

IX. Necesitamos ser salvos de la independencia y del individualismo propio de la vida natural con miras a la vida del Cuerpo—Ro. 5:10; 12:4-5:

- A. La razón por la cual somos independientes y estamos separados unos de otros y desunidos es que estamos carentes de vida:
 1. Los huesos mencionados en Ezequiel 37:1-8 estaban separados, desunidos, y apartados y eran completamente independientes e individualistas debido a que no había vida.
 2. La muerte que está en nuestro interior nos hace ser independientes, individualistas y renuentes a coordinar con otros.
 3. Únicamente al ser salvos en vida podremos ser unidos con otros para ser un solo Cuerpo y ser edificados conjuntamente como un solo Cuerpo—vs. 9-14; Ef. 4:16; Col. 2:19.
- B. La salvación que Dios efectúa en la vida divina nos libra del individualismo propio de nuestra vida natural, a fin de que podamos llevar la vida del Cuerpo y ser edificados conjuntamente en el Cuerpo—Ro. 12:4-5:
 1. Nuestra vida natural es individualista y nos hace renuentes a vivir la vida del Cuerpo—Fil. 2:21.
 2. El individualismo es la filosofía, el pensamiento y el principio de no ser uno con los demás; cuando la norma de nuestra conducta es no seguir a los demás y no ser uno con ellos, eso es individualismo—1 Co. 12:21-22.
 3. Somos salvos del individualismo de nuestra vida natural al cooperar presentando nuestros cuerpos en sacrificio vivo y no teniendo un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener—Ro. 12:1-3, 10.
 4. Cuando experimentamos la salvación que Dios efectúa en la vida divina, sentimos que ya no podemos vivir aislados de los demás ni actuar de manera individualista, sino que somos salvos del individualismo de la vida natural, nos olvidamos de nosotros mismos y nos preocupamos por otros, y podemos ser edificados en el Cuerpo de Cristo—v. 15; 14:19; 15:1-2; 1 Co. 12:14-27; 10:24; Ef. 4:16.

X. Como resultado de ser salvos en vida, somos hechos aptos para vivir la vida de iglesia en una localidad, y de ese modo somos salvos de nuestros propios puntos de vista, de tener nuestras propias metas y de toda tendencia a causar división—Ro. 14:1-19; 15:5-7:

- A. Los diferentes puntos de vista y opiniones producen diferentes metas, las cuales impiden que la iglesia sea edificada; cuando somos salvos de nuestras opiniones y de nuestras metas, somos salvos de la tendencia a causar división, y de ese modo somos hechos aptos para practicar la vida del Cuerpo en la vida de iglesia—12:4-5; 16:1, 4, 16.
- B. Aunque vivimos la vida de iglesia a nivel local, nuestra comunión debe ser tanto local como universal—vs. 1, 16b, 22-23.
- C. Al vivir la vida de iglesia, debemos recibir a todos los creyentes de Cristo así como Dios los ha recibido (14:1-3), a la luz del tribunal (vs. 10, 12), en conformidad con el principio del amor (12:10; 14:15), conforme a la vida del reino (v. 17) y según Cristo Jesús (15:5).